



1. El nombre "Cristo" que, como sabemos, es el equivalente griego de la palabra "Mesías", es decir "Ungido", además del carácter "real", del que hemos tratado en la catequesis precedente, incluye también, según la tradición del Antiguo Testamento, el "sacerdote". Cual elementos pertenecientes a la misma misión mesiánica, los dos aspectos, diversos entre sí, son sin embargo complementarios. La figura del Mesías, dibujada en el Antiguo Testamento, los comprende a entrambos manifestando la profunda unidad de la misión real y sacerdotal.

2. Esta unidad tiene su primera expresión, como un prototipo y una anticipación, en Melquisedec, rey de Salem, misterioso contemporáneo de Abrahán. De él leemos en el libro del Génesis, que, saliendo al encuentro de Abrahán, "sacando pan y vino, como era sacerdote del Dios Altísimo, bendijo a Abrahán diciendo: Bendito Abram del Dios Altísimo, el dueño de cielos y tierra".(Gen 14, 18-19).

La figura de Melquisedec, rey-sacerdote, entró en la tradición mesiánica, como atestigua el Salmo 109 -110): el Salmo mesiánico por antonomasia. Efectivamente, en este Salmo, Dios-Yahvéh se dirige "a mi Señor" (es decir, al Mesías) con las palabras: "Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies. ¡Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos...!" (Sal 109/110, 1-2). A estas expresiones, que no pueden dejar ninguna duda sobre el carácter real de Aquel al que se dirige Yahvéh, sigue el anuncio: "El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec" (Sal 109/110, 4). Como vemos, Aquel al que Dios-Yahvéh se dirige, invitándolo a sentarse "a su derecha", será al mismo tiempo rey y sacerdote "según el rito de Melquisedec".

3. En la historia de Israel la institución del sacerdocio de la antigua Alianza comienza en la persona de Arón, hermano de Moisés, y se unirá por herencia con una de las doce tribus de Israel, la de Leví .

A este respecto, es significativo lo que leemos en el libro del Eclesiástico: "(Dios) elevó a Arón... su hermano (es decir, hermano de Moisés), de la tribu de Leví. Y estableció con él una alianza eterna y le dio el sacerdocio del pueblo" (Sir 45, 78). "Entre todos los

*vivientes le escogió el Señor para presentarle las ofrendas, los perfumes y el buen olor para memoria y hacer la expiación de su pueblo. Y le dio sus preceptos y poder para decidir sobre la ley y el derecho, para enseñar sus mandamientos a Jacob e instruir en su ley a Israel"* (Sir 45, 20)21). De estos textos deducimos que la elección sacerdotal está en función del culto, para la ofrenda de los sacrificios de adoración y de expiación y que a su vez el culto esta ligado a la enseñanza sobre Dios y sobre su ley.

4. Siempre en el mismo contexto son significativas también estas palabras del libro del Eclesiástico: *"También hizo Dios alianza con David... La herencia del reino es para uno de sus hijos, y la herencia de Arón para su descendencia"* (Sir 45, 31). Según esta tradición, el sacerdocio se sitúa "al lado" de la dignidad real. Ahora bien, Jesús no procede de la estirpe sacerdotal, de la tribu de Leví, sino de la de Judá, por lo que no parece que le corresponda el carácter sacerdotal del Mesías. Sus contemporáneos descubren en El sobre todo al maestro, al profeta, algunos también a su "rey", heredero de David. Así, pues, podría decirse que en Jesús la tradición de Melquisedec, el Rey-sacerdote, está ausente.

5. Sin embargo, es una ausencia aparente. Los acontecimientos pascuales manifestaron el verdadero sentido del "Mesías-rey" y del "rey-sacerdote según el rito de Melquisedec" que, presente en el Antiguo Testamento, encontró su cumplimiento en la misión de Jesús de Nazaret. Es significativo que en el proceso ante el Sanedrín, al sumo sacerdote que le pregunta: *"...si eres tú el Mesías, el Hijo de Dios"*, Jesús responde: *"Tú lo has dicho... y yo os digo que a partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder..."* (Mt 26, 63-64). Es una clara referencia al Salmo mesiánico (Sal 109/110), en el que se expresa la tradición del rey-sacerdote.

6. Pero hay que decir que la manifestación plena de esta verdad sólo se encuentra en la Carta a los Hebreos, que afronta la relación entre el sacerdocio levítico y el de Cristo. El autor de la Carta a los Hebreos toca el tema del sacerdocio de Melquisedec para decir que en Jesucristo se ha cumplido el anuncio mesiánico ligado a esta figura que por predestinación superior ya desde los tiempos de Abrahán había sido inscrita en la misión del Pueblo de Dios.

Efectivamente, leemos de Cristo que *" al ser consumado, vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna, declarado por Dios Pontífice según el orden de Melquisedec"* (Heb 5, 9-10). Por eso, después de haber recordado lo que escribe el libro del Génesis sobre Melquisedec (Gen 14, 18), la Carta a los Hebreos continúa: *"... (su nombre) se interpreta primero rey de justicia, y luego también rey de Salem, es decir, rey de paz. Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de sus días, ni fin de su vida, se asemeja en eso al Hijo de Dios, que es sacerdote para siempre"* (Heb 7, 2-3).

7. Haciendo también analogías con el ritual del culto, con el arca y con los sacrificios de a antigua Alianza, el Autor de la Carta a los Hebreos presenta a Jesucristo como el

cumplimiento de todas las figuras y las promesas del Antiguo Testamento, en orden *"a servir en un santuario que es imagen y sombra del celestial"* (Heb 8, 5). Sin embargo Cristo, Sumo Sacerdote misericordioso y fiel (Heb 2,17; cfr. 3, 2.5), lleva en Si mismo un *"sacerdocio perpetuo"* (Heb 7, 24), al haberse ofrecido *"a Sí mismo inmaculado a Dios"*(Heb 9, 14).

8. Vale la pena citar en su totalidad algunos fragmentos especialmente elocuentes de esta Carta. Al entrar en el mundo, Jesucristo dice a Dios su Padre: *"No quisiste sacrificios ni oblaiones, pero me has preparado un cuerpo. Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije: Heme aquí que vengo, en el volumen del libro está escrito de mí, para hacer, oh Dios!, tu voluntad"* (Heb 10, 5-7) *"Y tal convenía que fuese nuestro Sumo Sacerdote"* (Heb 7, 26). *"Por esto hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse Pontífice misericordioso y fiel en las cosas que tocan a Dios, para expiar los pecados del pueblo"* (Heb 2, 17). Tenemos pues,